Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes
A P de BA

Vicisitudes del cuidado

Ivana Carena

Es honra de los hombres proteger lo que crece,
cuidar que no haya infancia dispersa por las calles,
evitar que naufrague su corazón de barco,
su increíble aventura de pan y chocolate. [1]

Mi flor es efímera (...) ¡Y la he dejado totalmente sola en mi casa![2]

Resumen: El presente trabajo se enmarca en el tema de los vínculos parento-filiales. El mismo ha sido estudiado desde diferentes perspectivas, teniendo en cuenta los ejes de lo intrapsíquico, lo interpersonal y el marco social. Sabemos que el psicoanálisis ha desarrollado teorías explicativas para entender el vínculo temprano del infans, haciendo hincapié en el mundo interno, representacional por un lado y por otro algunos autores han trabajado también las implicancias del ambiente. Intentaré articular algunas ideas del ámbito sociológico en torno a pensar a la familia y los procesos sociales actuales y los nuevos modelos familiares haciendo foco un sector social en la sociedad actual. El espacio familiar en el presente se configura de manera compleja y diferente a otros modelos, por ejemplo, al paradigma de la modernidad. Tomaré como eje las vicisitudes del cuidado y los procesos de subjetivación para pensar algunos interrogantes acerca de cómo han cambiado quién o cómo se desarrolla el cuidado de ser humano para su desarrollo subjetivo.

Descriptores: Cuidado, Subjetivación, Vínculo, Desamparo, Deprivación.

[1] Tejada Gómez, A. (1958). Poema “Hay un niño en la calle.”
[2] Saint- Exupéry, A. (1943). *El principito*.

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el tema de los vínculos parento-filiales. El mismo ha sido estudiado desde diferentes perspectivas, teniendo en cuenta los ejes de lo intrapsíquico, lo interpersonal y el marco social. Sabemos que el psicoanálisis ha desarrollado teorías explicativas para entender el vínculo temprano del infans, haciendo hincapié en el mundo interno, representacional, por un lado y, por otro, algunos autores han trabajado también las implicancias del ambiente.

En el trabajo con niños y adolescentes observo asiduamente a las familias, las formas en que se constituyen algunas familias. La mirada de este escrito se refiere especialmente a dialogar con otras disciplinas acerca del marco social, cultural en el que se dan las configuraciones familiares. El devenir del sujeto no está exento a la época, el contexto en el que trabajamos.

Intentaré articular algunas ideas del ámbito sociológico en torno a pensar a la familia y los procesos sociales actuales y los nuevos modelos familiares haciendo foco un sector social en la sociedad actual. El espacio familiar en el presente se configura de manera compleja y diferente a otros modelos, por ejemplo, al paradigma de la modernidad. Tomaré como eje las vicisitudes del cuidado y los procesos de subjetivación para pensar algunos interrogantes.

Como profesional de la salud mental, pienso que un niño requiere del cuidado de otros seres humanos para su subjetivación. Un bebé que no tiene algún tipo de vínculo humano desde su nacimiento, sabemos que no podrá desplegar algunas facultades mentales, vinculares y sociales para insertarse a la cultura. Nuestras intervenciones como analistas, tanto a nivel individual como familiar, no están libres de incluir un posicionamiento frente a este marco social y cultural.

Ahora bien, ¿cómo se produce este cuidado? ¿Quién o quiénes están a cargo de dicha preocupación, tutela, promoción de la vida humana? ¿Cómo pensamos la violencia que implica algún tipo de "abandono", si se puede denominar como tal, al apartamiento o corrimiento del cuidado de un niño dentro en los vínculos intersubjetivos familiares?

De los cuidados y la familia

Sabemos que, el "cómo" y "quiénes" implementan el cuidado de los infantes ha cambiado a lo largo de la historia de la humanidad y las diferentes culturas. Existieron y existen innumerables variantes según la cultura en la que el ser humano nace y crece. Los espartanos por ejemplo dejaban el pleno cuidado del sujeto varón al Estado, para promoverlo para ser soldado. En algunas culturas de África, un grupo de mujeres, no sólo la madre, se hacen cargo de la alimentación y educación de los niños como se ilustra en la película Moolaadé (2004) de Ousmane Sembene. En nuestra cultura occidental, hasta hace poco tiempo las abuelas y las tías muchas veces convivían junto con los padres y la crianza de los niños estaba enmarcada en una gran casa familiar donde vivían abuelos, primos y otros parientes.

Cuando mencionamos la palabra "cuidado" podemos remitir a su origen filosófico existencialista. Desde esta concepción se asemeja el cuidado a la cura, o preocupación. Si nos referimos al eje de lo inter- subjetivo, o vínculo parento-filial, cuando hablamos de "cuidar a otro", se abren diferentes elementos a ser pensados, algunos de los cuales exceden a este breve escrito: ¿Cuándo cuidamos de otros? ¿Sólo cuando el otro tiene una necesidad, es desvalido, está enfermo? ¿Es una relación asimétrica? ¿Qué relaciones vinculares se establecen en el "cuidar", "proteger" a otro? Desde el psicoanálisis, el sujeto se constituye, necesita de "un otro" que lo sostenga. Diferentes autores atribuyen estas vicisitudes: Freud en el Proyecto (1985) dirá que es necesario que otro realice la "acción específica" de alimentar al bebé dando lugar a la experiencia de satisfacción que originará el deseo, Lacan destacó el papel del "otro" como soporte de la mirada, Winnicott plantea la importancia de la "preocupación maternal primaria" y desarrolla el concepto de "madre suficientemente buena", Klein hará hincapié en que predominen las "experiencias buenas por sobre las malas", Bion señalará la intervención de la capacidad de "reverie" materna, por mencionar algunos autores paradigmáticos. No existe un sujeto "solo" desde el nacimiento, existimos "con otros". Desde la perspectiva vincular Berenstein (2007) agrega que madre e hijo se "constituyen mutuamente como tales", y que algo nuevo se produce desde vínculo no anticipable, que va deviniendo en ese encuentro.

Desde otra perspectiva, podemos mencionar el estudio de Winnicott (1954) acerca de los niños deprivados. Este autor, a partir de observaciones que hizo durante la guerra, refiere que, algunos niños y adolescentes delincuentes; con manifestaciones conductuales de robos, acciones agresivas hacia sí y hacia otros, provocaciones en el medio educativo o hacia los adultos, suelen ser personas que, habiendo tenido experiencias de cercanía

con un cuidador, por circunstancias diversas, han perdido dicha experiencia. En este sentido el robo y dichas actitudes hostiles hacia el medio social, serían en primera instancia, una forma de buscar una restitución de aquel cuidado y amor que le fue "quitado". Lo que buscan en el robo es ese amor que sienten que les ha sido denegado, sustraído.

Althusser (1988), define a la familia como uno de los "aparatos ideológicos del Estado". Esto implicaría que reproduce inadvertidamente para los sujetos que la conforman, un modelo social en el que están "sujetos", insertos. Así la familia puede ser uno de los espejos que reflejan, replica un modelo social. En el caso del capitalismo, dirá el autor, para que se les inculquen determinados valores, formas de consumo, trabajo, modelados por un modelo mercantil.

¿Malestar en la cultura o cultura que ocasiona malestar?

Freud (1930), en "El Malestar en la Cultura" describe, entre otros enunciados, cómo el ser humano en conflicto con los objetivos culturales, se encuentra en tensión permanente. La cultura de esta manera, para Freud, restringe, limita al Ello, a los deseos y el despliegue de las satisfacciones pulsionales de vida y muerte.

Parafraseando a Freud, podemos pensar que hoy día esta tensión puede estar inserta en el interior del ser humano, donde es el mismo sujeto en tensión interna con objetivos "superiores" se apropia de valores y se esgrime como portador de ciertos discursos económicos de la cultura. Así las nuevas reglas del capitalismo se entrelazan con nuevas formas de subjetivación y modelos de socialización a través de la familia, como medio de trasmisión de estos modelos.

Tomaremos un ejemplo, aunque no es el único. Svampa (2001), analiza los modelos de vida de los barrios cerrados en relación a un movimiento social que se produjo en Argentina desde 1989 en adelante, y como ese modelo de urbanizaciones privadas ha implicado a la vida familiar. La autora resalta cómo los sujetos se hacen "eco" de un estilo de vida, aludiendo en su discurso y en su estilo de vida familiar como una elección propia y mejor a otras alternativas de vida urbana. Así, los actores involucrados se hacen portadores de este modelo como una elección, sin registrar un trasfondo de ciertos intereses de mercado que podrían estar detrás de este movimiento de la vida familiar a la vida en dichos barrios. Otros valores que se suman para avalar el modelo son la búsqueda de "autonomía" en la crianza de los hijos y de mayores espacios para la vida familiar. La búsqueda de seguridad y con ello una autonomía protegida de los niños incrementa esta imagen de la vida idealizada en los countries.

Sin embargo, este modelo que se vende como un modelo de vida familiar donde "puertas adentro" del country hay mayor autonomía de los hijos, independencia y mayor tiempo de esparcimiento y libertad para los padres, tiene como contracara dificultades de acceso a mundos heterogéneos. Esto se observa en que los niños a veces crecen en grupos cerrados, homogéneos, donde los colegios a los que asisten replican la vida del barrio cerrado. Incluso la creación de los mismos colegios es fruto de una oportunidad económica, más que de un proyecto educativo. Aparecen entonces cuestiones que hacen "síntoma": perder el control de los niños, las dificultades para poner límites, los hijos que se crían solos o deambulando por el barrio, y en ocasiones de mayor riesgo el vandalismo juvenil e infantil, conductas adictivas, la cultura de la opulencia, chicos que se aburren, que tienen demasiados objetos, apáticos o abúlicos.

En este sentido el análisis que realiza Svampa permite pensar en este "malestar cultural actual" puntualmente en este caso en la vida en los barrios cerrados, pero podríamos extender estas observaciones a otros barrios de la sociedad. Retomando a Freud podemos pensar si además, en el interjuego pulsional entre la vida y la muerte, no muestra una faceta mortífera cuando por ejemplo ocurren situaciones extremas como la del asesinato de Fernando[3] de Villa Gesell, donde un grupo de jóvenes asesinan a golpes a Fernando y regresan a su casa de alquiler con total inmunidad, desmintiendo la agresividad que ocasionó su muerte.

Más allá de esta postura de la autora, en el consultorio, he observado cada vez con mayor frecuencia niños y adolescentes que transcurren muchas horas solos. Ya sea porque los padres trabajan en casa y prefieren no pagar una niñera o por otros motivos, deciden que es mejor que los niños estén "en el cuarto de al lado", a veces una niña de ocho cuidando a su hermano de dos. Otros recursos, cada vez más frecuentes, implican el uso de la tecnología como herramientas para que los niños "no molesten" o incluso para controlarlos, como ilustra la serie *Black Mirror* (1917)[4] en un capítulo, en el que una madre le coloca un chip a una niña para controlar donde está y saber qué hace en cada instante, hasta que la hija, ya adolescente, decide estar con un noviecito a solas y se desata el conflicto que termina en tragedia.

[3] El asesinato de Fernando Báez Sosa (hecho también conocido en los medios como el crimen de los *rugbiers* o el crimen de Villa Gesell) se refiere a un caso delictivo cometido el 18 de enero de 2020 en el balneario argentino de Villa Gesell. La víctima, un joven de 18 años, fue asesinado a golpes de puño y patadas por parte de un grupo de hombres jóvenes —en su mayoría jugadores de rugby— a la salida de un local bailable en la vía pública, a causa de una discusión que se había producido minutos antes dentro del boliche.

[4] Me refiero al episodio "Arkangel" (2017), segundo episodio de la cuarta temporada de la serie *Black Mirror*, protagonizada. Escrito por Brooker, C. y Dirigido por Foster, J.

¿Quién cuida de los niños? Procesos de subjetivación en la actualidad.
A modo de viñeta

La película *Una semana solos,* de Murga, C. (2009) narra la historia de un grupo de niños de entre 7 y 14 años, primos de diferentes edades, que quedan una semana sin sus padres en una casa en que viven una de las familias dentro de un country. Como referentes de los niños quedan la empleada doméstica que es una joven algunos años mayor, y los hermanos mayores del grupo familiar de 14 "a cargo" de sus hermanos y primos.

La película muestra un tipo de vida familiar y social que existe en la actualidad, ligada a la vida de los countries, aunque quizás pueda extenderse a modelos de crianza de clases sociales medias-altas. Se observan dos clases sociales bien diferenciadas: "los dueños", en este caso "los hijos de los dueños" y la "clase trabajadora" ejemplificada en la empleada doméstica, el hermano que viene de Entre Ríos, sin documentos y al que no dejan entrar al predio en un principio y los empleados de seguridad a los que los protagonistas "desafían" y ningunean como se observa en los siguientes ejemplos: "*¿Que te van a hacer si son empleados nuestros?"* O, cuando el trabajador de seguridad reprende a uno de los adolescentes por conducir a alta velocidad, lo corrigen y le dicen: "*se dice condujeron, no conducen".* desmintiendo y negando el llamado de atención del adulto, evidenciando cierto desdén o menosprecio.

Retomando las preguntas acerca del cuidado y sus vicisitudes, me interesó poder pensar algunas imágenes de la película de Murga para pensar cómo se da este proceso de cuidado en la actualidad y si se puede pensar en la hipótesis de "deprivación", de Winnicott. Se refleja ello en la película, en las conductas que tienen estos niños y adolescentes al entrar en casas ajenas, revisar el contenido, robar alimentos, usar las instalaciones. Se "meten" en las casas, "buscan", "revisan" y en algunos momentos "roban, rompen, destruyen" instalaciones.

Paradojalmente, la directora muestra los llamados de los padres a los hijos para avisar que se quedarán más tiempo fuera, que *"no usen el living"*. La hermana mayor, de catorce años, quien está "a cargo" dirá: *"No vuelven mañana, se quedan unos días más."* A continuación de esta escena, se acerca a mirar el living de la casa, ese que no se puede usar, como no se pueden usar los afectos de los padres para su cuidado. En este contexto los "mayores" confunden su lugar, los primos se besan entre sí, se transforman en adolescentes sobreadaptados, que en la oscuridad necesitan "robar" "usar" otros livings, otras heladeras repletas de comida como símbolo de aquello que sienten les es quitado, sustraído.

Agregaría nuevos interrogantes: ¿cuál es la frontera del country?, ¿quién es de adentro o quién es de afuera?, ¿se delega el cuidado a las personas de seguridad, al perímetro de alambres?

Ahora bien, teniendo en cuenta la historia del cuidado del ser humano, y la era actual, podemos revisar las preguntas que se hace Hochschild (2005) acerca de las consecuencias actuales acerca de si hay menos colaboradores en la crianza de los hijos. Ella se refiere por un lado a los vínculos intersubjetivos padre, abuelos, tíos, que en otros momentos históricos del mundo occidental se ocupaban de la crianza de los niños, hoy día tienen menos protagonismo. A su vez, el Estado, o las empresas, no siempre proveen espacios de cuidado para el desarrollo subjetivo del infans como guarderías empresariales, o espacios de juegos. La autora se pregunta quién o quiénes entonces se ocupan de estas tareas. Son los niños mayores en algunos casos quienes se quedan a cargo de los menores. En otros, y según los diferentes ámbitos socioculturales se recurre a cuidadores empleados, profesores, choferes, que se hacen cargo de las tareas. Hischchild afirma que se produce menos cuidado pero se consume más cuidado. Se producen ciertos "vacíos" en torno al lugar del cuidador, que son ocupados por terceros o por mercancías, objetos, que intentan "sustituir" el contacto, el vínculo amoroso.

Retomando otras imágenes de la película: La madre avisa que no vuelve, pero promete regalos. La empleada doméstica tiene que "quedarse unos días más" y con tal que ello ocurra. puede venir su hermano que viene a visitarla. Los objetos son figuras que sobran en la casa, pero sin embargo necesitan "robar", "comer" en casas ajenas. Los niños menores piden ayuda y protección a los hermanos mayores, que les lean cuentos, que "se aburren", quizás como manifestaciones sintomáticas, incluso de cierta depresión infantil.

Reflexiones finales

Este recorrido requiere otras aristas para ser pensado y escapa a este breve escrito: ¿quién o quiénes ejercen una función de cuidadores?, ¿cuáles son los modelos identificatorios de los niños en su temprana infancia?, ¿qué lugar ocupa la tecnología como nuevos "soporte" y "lugar" de subjetivación?

Podemos pensar en los modelos sociales actuales. Una sociedad cada vez más ligada al narcisismo, como diría Han (2012). Una humanidad en la que no se fomenta el reconocimiento del otro, en donde los límites con la alteridad se diluyen, y el mundo es sólo una proyección de los deseos individuales. Podemos hipotetizar que los padres de estos niños están insertos también en esta sociedad que propone el éxito, los viajes, el anhelo de

ciertas experiencias como un modelo de vida. Quizás más centrados en sus propios deseos. Como afirma también Illouz (2012) hasta el matrimonio y el amor pasan a ser un bien de consumo, y los sujetos creyéndose libres en su elección, quedan homogeneizados en un modelo que propicia determinados tipos de adquisiciones.

Han (2010) habla de una sociedad donde la violencia se ejerce de manera silenciosa, es "la sociedad del cansancio". Dicha violencia se da por la superproducción, el superrendimiento, la supercomunicación, que promueve la autoexplotación. En esta sociedad, hay muy pocos "entres", en el sentido de entre- tiempos. No hay tiempo, no hay interrupciones. No hay espacios de espera, de silencios.

El cuidado de los hijos queda enmarcado en este modelo que promueve las gratificaciones, las vivencias de éxito inmediato, aumentar el tiempo libre, explotando la una supuesta "libertad" y autonomía personal. Este modelo de sujeto que se explota a sí mismo, sin advertirlo, desde un espejo que reafirme su imagen narcisista, necesita mostrar, reflejar en otros, grupo social de pertenencia dicho éxito.

Se puede pensar en la dimensión silenciosa que implica esta forma de violencia ligada al abandono. No se trata de un abandono físico, sino un desvalimiento emocional. Winnicott (1968) alertaba a los adultos, la importancia de "no abdicar". Frente a los adolescentes, inmaduros por naturaleza, esta postura de permanecer, de sostener los límites cuando el adolescente desafía, habilita potenciar el proceso creativo del adolescente e incluso de la sociedad misma. Los adolescentes y niños, necesitan de adultos que enmarquen, que ocupen un lugar de responsabilidad, en el sentido de dar respuestas, presencia, límites, posibilidad de confrontar, de "estar disponibles" cuando la crianza lo requiere para preservarlos de la confusión y el caos que, en la fantasía inconsciente serían cuestiones de vida o muerte, según el autor. Las vicisitudes del cuidado, en tiempos del espejo de Narciso, nos hace reflexionar sobre el rol del adulto en el mundo actual, habilitando el crecimiento saludable de las generaciones futuras desde el despliegue de su potencialidad creativa y vincular.

Desde nuestra especificidad profesional, poner acento en observar las tramas familiares desde la línea de los cuidados, propicia una mirada clínica hacia los vínculos y nuestra intervención sobre ello. Pensar la familia, y los sujetos como parte de un modelo social, cultural, nos permite discriminar intervenciones y dispositivos posibles teniendo en cuenta diferentes dimensiones de nuestra tarea analítica tanto a nivel intrapsíquico, como a nivel vincular y social.

Ivana Paula Carena: Psicóloga y Profesora de Psicología (UNR). Especialista en Psicoanálisis (IUSAM-APdeBA). Magister en Psicoanálisis de Familia y Pareja (IUSAM). Miembro Adherente APdeBA, IPA y FEPAL. Docente Universitaria (USAL) y de cursos de posgrado. Participó de trabajos de investigación.

Vicissitudes do cuidado

Resumo: Este trabalho está enquadrado no tema dos laços entre pais e filhos. Tem sido estudado sob diferentes perspectivas, levando em consideração os eixos do intrapsíquico, do interpessoal e do social. Sabemos que a psicanálise desenvolveu teorias explicativas para compreender o vínculo precoce da infância, enfatizando por um lado o mundo interno, representacional e por outros alguns autores também trabalharam as implicações do meio ambiente. Tentarei articular algumas ideias do campo sociológico em torno da reflexão sobre a família e os processos sociais atuais e os novos modelos familiares, centrando-me num sector social na sociedade atual. O espaço familiar na atualidade configura-se de forma complexa e diferente de outros modelos, por exemplo, o paradigma da modernidade. Tomarei como eixo as vicissitudes do cuidado e os processos de subjetivação para pensar algumas questões sobre como quem ou como o cuidado de um ser humano mudou para o seu desenvolvimento subjetivo.

Descritores: Cuidado, Subjetivação, Vínculo, Desamparo, Privação.

Vicissitudes of care

Abstract: This work is framed in the theme of parent-child ties. It has been studied from different perspectives, taking into account the axes of the intrapsychic, the interpersonal and the social framework. We know that psychoanalysis has developed explanatory theories to understand the early bond of childhood, emphasizing the internal, representational world on the one hand and on the other some authors have also worked on the implications of the environment. I will try to articulate some ideas from the sociological field around thinking about the family and current social processes and new family models, focusing on a social sector in today's society. The family space in the present is configured in a complex way and different from other models, for example, the paradigm of modernity. I will take as an axis the vicissitudes of care and the processes of subjectivation to think about some questions about how who or how the care of a human being has changed for their subjective development.

Descriptors: Care, Subjectivation, Bond, Helplessness, Deprivation.

REFERENCIAS

Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión.
Berenstein, I. (2007). *Del ser al hacer*. Paidós.
Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Siglo del Hombre, Universidad de los Andes.
Freud, S. (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas* (Vol. 1). Amorrortu.
_____. (1930 [1929]). *Malestar en la cultura*. En *Obras completas* (Vol. 21). Amorrortu.
Han, B. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder.
_____. (2012). *La agonía del Eros*. Herder.
_____. (2015). *Psicopolítica*. Herder.
Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz Editores.
Rodulfo, R. (2013). *Andamios del psicoanálisis*. Paidós.
Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor*. Katz Editores.
Sennett, R. (2005). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Biblos.
Winnicott, D. (1954). *La tendencia antisocial*. En *Deprivación y delincuencia*. Paidós.